



CAN- CAN EN EL VATICANO

Entre los quehaceres en Roma, que iré explicando, el miércoles tuve la suerte de estar en la audiencia general de los miércoles del Santo Padre. Ya sé que somos seguidores de Jesús y no del papa, pero tampoco se trata ahora de hacerse el intelectual ilustrado y no hay que esconder que me hizo ilusión. Además, pude descubrir que eso de [Pax Romana](#) tiene una relevancia en el Vaticano porque nos pusieron en un buen sitio, con [cita](#) del papa incluida en los saludos. El grupo estábamos a la derecha del papa entre las filas 11 y 13, y en primera fila una delegación que pudo saludar en Benedicto XVI.

Dicho eso, y reconociéndome unido en la fe y en comunión con el papa, también tengo que decir que eso de las audiencias es básicamente un festival. Y no lo critico. Me parece bien que la Iglesia también tenga espacios más populares y festivos de encuentro, pero las cosas son como son. De hecho, en los diversos textos de la catequesis del domingo que he leído de Benedicto XVI siempre he encontrado alguna aportación que me ha servido como católico. Pero precisamente en plaza de San Pedro en medio del alboroto, es el día que he seguido menos el discurso. También se tiene que decir que tuve la mala

suerte que este miércoles Benedicto XVI hizo un [resumen](#) de los discursos del Brasil -que ya me había leído- para matizar su afirmación sobre la implantación del cristianismo en Latino América.

En teoría yo estaba en una zona donde los asistentes se lo tendrían que tomar más en serio, pero aquello era una ir y venir de gente haciéndose fotos y esperando el momento en el que el papa citaba su grupo para ponerse a gritar. El silencio y respeto atento al sucesor de Pedro, la verdad es que no abundaba. Delante teníamos un grupo de un congreso de no sé qué con unas chicas enseñando el ombligo al que me pareció que el papa no les interesaba mucho. Y detrás, dos filas de seminaristas que bramaban como energúmenos. Al mismo tiempo, protegiéndonos del sol con sombreros de papel y otros objetos inverosímiles (entre ellos un ejemplar del *Foc Nou* sobre Godayol que le regalé a una peruana) en una cosa que se llama audiencia, componíamos un cuadro digno de ser observado.

Lo más divertido sin duda fue durante la espera. Detrás de la tarima, bajo la fachada, se sitúan los grupos folclóricos que asisten a la audiencia. Entre ellos había la Filarmónica Giacomo Puccini de no se donde, que si Puccini levantara la cabeza se suicidaría saltando de Castel Sant'Angelo como la Tosca. El caso es que la dicha Filarmónica nos amenizaron la espera con algunas piezas populares, hasta que se les ocurrió tocar el Can-Can, seguido con palmas por el público asistente. Alguien debió considerar que hasta aquí podíamos llegar y ya no dejó volver a levantar la batuta al director.

Visto eso, ahora me miraré de otro modo los puristas litúrgicos y canónicos que se ponen las manos en la cabeza cuando uno se desvía un pelo de la norma o del canon. Si ante un discurso del papa y al lado de los mismos huesos de Pedro el espectáculo puede ser el mismo que el que hay en las gradas de un campo de fútbol, debe querer decir que no tenemos que sufrir por la laxitud en las formas si que lo contienen es evangelio. Porque también en medio del guirigay vi gente reconfortada, con lágrimas en los ojos. Ciertamente, la fe se puede vivir de maneras muy diversas, gracias a Dios.

SACADO DEL BLOG DE JORDI LLISTERRI:

<http://blogs.periodistadigital.com/laetoanimo.php/2007/05/28/p96453#more9645>